

Dominick LaCapra: teoría e historiografía del Holocausto

Karl Schurster^I
Alana de Moraes Leite^{II}
Óscar Ferreiro-Vázquez^{III}

Resumen: Este artículo analiza la contribución de Dominick LaCapra a la teoría historiográfica del Holocausto, destacando su enfoque interdisciplinar y el uso de conceptos psicoanalíticos en el análisis de traumas históricos. Estructurado en tres ejes, el texto explora la trayectoria académica de LaCapra y su influencia en los debates sobre representación y objetividad en la historiografía. A continuación, discute cómo el autor adapta conceptos freudianos, como el duelo, la melancolía y la transferencia, para abordar las complejidades de la historia frente a eventos traumáticos. LaCapra propone una “memoria crítica lúcida” que fomenta una relación dialógica entre el pasado y el presente, promoviendo una “preocupación empática” que evita la identificación total con el sufrimiento ajeno y respeta la alteridad. Este estudio destaca la relevancia de la memoria y la ética en la escritura histórica, sugiriendo que la comprensión del trauma es esencial para una historiografía crítica y transformadora.

Palabras clave: Historiografía; trauma; memoria.

Dominick LaCapra: teoria e historiografia do Holocausto

Resumo: Este artigo analisa a contribuição de Dominick LaCapra para a teoria historiográfica do Holocausto, enfatizando sua abordagem interdisciplinar e o uso de conceitos psicanalíticos na análise de traumas históricos. Estruturado em três eixos, o texto explora a trajetória acadêmica de LaCapra e sua influência nos debates sobre representação e objetividade na historiografia. Em seguida, discute como o autor adapta conceitos freudianos, como luto, melancolia e transferência, para abordar as complexidades da história diante de eventos traumáticos. LaCapra propõe uma “memória crítica lúcida” que fomenta uma relação dialógica entre passado e presente, promovendo uma “preocupação empática” que evita a identificação total com o sofrimento alheio e respeita a alteridade. Este estudo destaca a relevância da memória e da ética na escrita histórica, sugerindo que a compreensão do trauma é essencial para uma historiografia crítica e transformadora.

Palavras-chave: Historiografia; trauma; memória.

Dominick LaCapra: Holocaust theory and historiography

Abstract: This article analyzes Dominick LaCapra’s contribution to Holocaust historiography, emphasizing his interdisciplinary approach and the use of psychoanalytic concepts in analyzing historical trauma. Structured in three main themes, the text explores LaCapra’s academic trajectory and his influence on debates surrounding representation and objectivity in historiography. It then discusses how LaCapra adapts Freudian concepts—such as mourning,

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

melancholy, and transference—to address the complexities of history in the face of traumatic events. LaCapra proposes a "lucid critical memory" that fosters a dialogical relationship between past and present, promoting "empathetic concern" that avoids full identification with others' suffering and respects alterity. This study highlights the relevance of memory and ethics in historical writing, suggesting that understanding trauma is essential for a critical and transformative historiography.

Keywords: Historiography; trauma; memory.

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

«Si no puedo probar que conozco el dolor del otro, ¿qué significa entonces relacionarse con ese dolor?»

Veena Das^{IV}

Reflexionar sobre la historiografía de la Shoah nos remite a una serie de producciones que abarcan desde el acontecimiento en sí mismo hasta su considerable expansión. A partir de la década de 1980, sobre todo, se representa en ámbitos como el literario, cinematográfico, teatral, político o histórico, entre otros. Los estudios sobre la Shoah alcanzaron tal magnitud que la historiadora Annette Wieviorka^V aseguró que «en la historiografía del Holocausto no falta la escritura de la historia».

Los historiadores David Bankier y Dan Michman^{VI} parten de la adaptabilidad de la historiografía a los diferentes contextos históricos para dividir la historiografía de la Shoah en dos momentos clave: el primero, hasta mediados de la década de 1990, cuyos estudios se centraban en temas trascendentales, como la II Guerra Mundial, o de impacto general, como la representación; y segundo, de finales de 1990 en adelante, cuando se empiezan a tratar temas más locales, como el papel de Francia en el Holocausto, la presencia del antisemitismo en las pequeñas burocracias, la implicación de las instituciones o el desarrollo de biografías. Sin embargo, esta división expande la historiografía a contextos más específicos, como el europeo, el norteamericano o el israelí, o incluso a divisiones de las denominadas obras «canónicas» para comprender la Shoah.

Esta proliferación de estudios deja entrever una cuestión primordial; ¿cómo influye el genocidio del pueblo judío perpetrado por el régimen nazi en la manera de escribir la historia? La Shoah transformó las categorías del pensamiento histórico y obligó a los historiadores y estudiosos de otros ámbitos del conocimiento a buscar nuevas formas de explicación –y representación– de este fenómeno. En esta misma línea se encuentra el pensamiento del historiador Dan Stone^{VII}, quien incide en la necesidad de revisar la cuestión de la representación histórica y sus acercamientos convencionales, lo que demuestra que este debate no sólo no se ha superado, sino que se ramifica en el ámbito historiográfico.

El principal objetivo de este artículo es, por tanto, analizar la perspectiva lacapriana respecto a las limitaciones que el trauma impone a los historiadores de eventos traumáticos o, en palabras de Federico Finchelstein,^{VIII} «la relación que existe entre escribir *el* trauma, escribir *sobre* el trauma y escribir *la historia*». Para esto, dividimos el artículo en tres ejes temáticos; en el primero repasamos la trayectoria académica de Dominick LaCapra y su papel en el desarrollo de la teoría historiográfica en términos generales, haciendo hincapié en el debate sobre la representación y la objetividad o subjetividad de la labor historiográfica. En el segundo eje pretendemos demostrar cómo una obra tan interdisciplinaria como la de LaCapra transforma conceptos del psicoanálisis para entender cómo la historia afronta eventos traumáticos del pasado, concretamente la Shoah. Para ello, LaCapra transforma los conceptos freudianos de «elaboración», «paso a la acción», «luto», «melancolía» y «transferencia» en un contexto riguroso y, por tanto, individual. El autor propone analizar la historia desde una perspectiva teórica, enfocada a posiciones éticas y políticas, para leer a agentes colectivos, tanto en el ámbito social como cultural. Para finalizar, en el tercer eje debatimos sobre los conceptos de «preocupación empática» e «identificación plena», que LaCapra propone para lo que Finchelstein^{IX} denominó un «proyecto de reforma historiográfica». LaCapra^X defiende que una «memoria crítica lúcida (es decir, historizada) es esencial para determinar qué partes de la historia deben preservarse». De esta manera, entabla un diálogo entre pasado y presente que

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

pone de relieve la función pedagógica de la memoria y, por tanto, la propia función de la historia y su escritura.

La categoría de representación en la historiografía de la Shoah: la trayectoria de LaCapra

En 1966, el historiador norteamericano Dominick LaCapra se doctoró en Literatura Francesa por la Universidad de Harvard. Aunque sus estudios se centran principalmente en la historia intelectual, y especialmente en la historia conceptual del trauma, la historiografía francesa también cobra gran relevancia en su pensamiento. Sin embargo, el amplio abanico de autores que influyen en él no se limita a Francia; desde Marx y Freud hasta pensadores vinculados a la Escuela de Fráncfort, como Walter Benjamin. El carácter interdisciplinar de su obra entrelaza la filosofía, la literatura, la sociología e incluso, aunque de manera más superficial, el psicoanálisis.

Además de estas influencias, cabe destacar la relevancia que el «giro lingüístico» (en inglés, *linguistic turn*), fenómeno que la historiografía remonta a la década de 1980, cobra en el desarrollo de los estudios de LaCapra. Esto subraya la necesidad de comprender los fenómenos históricos de manera crítica, tanto desde una perspectiva literaria como cultural. Los debates que surgen en este ámbito atañen a la historiografía de la Shoah, pues suscitan desavenencias en torno al «límite de representación de un evento traumático», la legitimidad del discurso histórico y las posibles formas de representarlo.

De acuerdo con Finchelstein^{XI}, las principales líneas del pensamiento de LaCapra cobran sentido dentro de su época, en un claro intento de relacionar texto y contexto. Finchelstein divide el núcleo del pensamiento de LaCapra en tres momentos clave: los estudios de la obra de Émile Durkheim, el conocido como posestructuralismo o deconstrucción y, de la década de 1980 en adelante, los estudios sobre el Holocausto. Respecto a este último, LaCapra propone releer la historiografía de la Shoah analizando los sentimientos y las emociones, pues defiende que «la historia no sólo debe descubrir cosas nuevas, sino también llevar a cabo nuevas lecturas».^{XII}

Si adoptamos la división propuesta por Finchelstein, es evidente que los estudios sobre la Shoah y la trayectoria del pensamiento de LaCapra convergen en el debate sobre la representación en la década de 1980 y la Shoah como evento histórico central del análisis. Aunque nuestra intención no es repasar toda la historiografía de la Shoah, sí consideramos necesario puntualizar algunos momentos clave de los debates de la década de 1980. Podemos diferenciar, al menos, dos líneas de desarrollo de los estudios sobre la Shoah; una más historiográfica, cuyos análisis se centran en cuestiones políticas e ideológicas; y otra en la que predomina la «voz del testimonio», es decir, la literatura autobiográfica de la Shoah.

Durante el periodo de posguerra, el desarrollo de la historiografía de la Shoah fue coartado por cuestiones geopolíticas, como la creación del Estado de Israel o la Guerra Fría. Como consecuencia, los estudios se centraron únicamente en el nacionalsocialismo y la historia de la solución final, y más concretamente en la situación administrativa y el contexto que precedieron el ascenso de Hitler al poder, por lo que presentaban una fuerte carga estructuralista. No obstante, en este mismo contexto se desarrolló lo que Annette Wieviorka^{XIII} clasificó como «historiografía de las víctimas». Esta denominación es susceptible de generar controversia, ya que hace referencia a los recuerdos experimentados dentro del campo de concentración, cuyo objetivo primordial era el «registro» y no el análisis historiográfico del evento. Tanto las fuentes recuperadas de los campos de concentración como los relatos publicados en la posguerra, especialmente el *Diario de Anne Frank* y la obra de Primo Levi *Si*

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

esto es un hombre, ambos publicados por primera vez en 1947, permiten hablar del desarrollo de una literatura autobiográfica de la Shoah que, en la década de 1960, experimenta el «comienzo del testimonio» influenciada, en gran parte, por el juicio de Eichmann en 1961.

Dicho acontecimiento impulsó el uso de nuevas fuentes y el valor del testimonio, así como el desarrollo de una historiografía que, al comprender la necesidad de considerar el testimonio una fuente histórica, dio lugar a nuevas lecturas y diferentes perspectivas metodológicas. Esto permitió, además, la inclusión del tema en la opinión pública. El juicio de Eichmann, emitido en televisión en todo el mundo, permitió que la sociedad escuchara a las víctimas, algo secundario desde los juicios de Núremberg. Al mismo tiempo, permitió que otras víctimas encontrasen en esos testimonios un «apoyo colectivo» para sus silenciadas heridas.

Este contexto tuvo como resultado nuevos acercamientos en los ámbitos de la historiografía y la literatura del testimonio, especialmente en los debates en torno a la relación entre historia y memoria. De ahí que, en la década de 1980, surgiera lo que convencionalmente se denominó «boom memorialístico»; momento en que la víctima empieza a formar parte del debate. Deducimos, por tanto, que el momento en que se desarrolla una historiografía de la Shoah desvinculada de la Guerra Mundial es también un periodo de cambio en la concepción tradicional de sujeto y objeto, la crítica de las fuentes, la realidad, la objetividad y la verdad y, sobre todo, la noción de historia en sí misma, la producción del discurso histórico y la práctica científica. En este sentido, cabe incluir en los estudios sociales tanto el concepto de representación como su relación con la historiografía de la Shoah.

Para el autor *Ciro Flamarion Cardoso*^{XIV}, existen variantes teóricas en el estudio de las representaciones. Afirma que hay dos procesos fundamentales para entender las diferentes formas de crear el concepto de representación: primero, el proceso de objetivación, que a su vez comprende una construcción selectiva, una esquematización estructuradora y una naturalización del objeto representado. *Falcon*^{XV} lo definió como la «objetivación del objeto ausente». Por otro lado, está el proceso de fundamentación, que *Cardoso* clasifica como aquel que atribuye un valor funcional al contenido específico de un determinado objeto.

En la historiografía de la Shoah no se percibe el proceso de fundamentación presente en el discurso que clasifica el acontecimiento histórico como «universal» y «transnacional», aunque, en determinadas culturas, pueda tropezar con la falta de referencias concretas en el sistema cultural y en una industria poco rentable como creadora de expresiones artísticas. Mientras tanto, el carácter universalista, singular y transnacional apela a la identidad judía. Así, la memoria de la Shoah, en un intento de adaptarse a una ideología fuera de su «universo legítimo de aplicación», como lo clasificó *Cardoso*,^{XVI} sufre un proceso de fundamentación que le permite adquirir un valor funcional en diferentes contextos.

Esto nos permite observar que las diferentes nociones de representación están directamente relacionadas con la forma de entender y escribir la historia y el discurso histórico que se produce sobre el evento; es decir, la relación entre el evento en sí y las formas de recordarlo históricamente. Generalmente, los debates sobre representación pueden incluirse en un contexto historiográfico que convencionalmente se denominó «giro cultural», cuyos inicios se remontan a la década de 1970 en Estados Unidos. *Cardoso*^{XVII} destaca que, en la investigación histórica, este «giro cultural» se subdividió:

Donald R. Kelley (1996) en tres otros giros que, a su vez, componen el primero: 1) el «**giro lingüístico**» en el sentido, por ejemplo, que defiende *George Steiner*, quien define la historia como una «red lingüística lanzada al revés», que incluye posiciones e influencias variadas, como las de *Quentin Skinner*, *Paul Ricoeur*, *Hayden White* o *Dominick LaCapra*; 2) el «**giro hacia el interior**», que podría denominarse una

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

«venganza póstuma del sujeto» tras la proclamación enfática de la «muerte del hombre» y, de distintos modos, se preocupa por lo individual, lo privado, el género, etc.; 3) el «giro hacia el exterior» –que, para Peter Burke, es un «giro antropológico» –es decir, el énfasis en el otro cultural o, según el neologismo preferido, en la «alteridad». Se insiste, por ejemplo, en la «invención de América», entendida como noción «representacionista» (y neohistoricista), y se defiende una «ciencia social interpretativa» o «hermenéutica» (y no explicativa), cargada de relativismo cultural. [La negrita es nuestra]

En el campo de la historia, este giro cultural se produjo dentro del giro lingüístico propuesto por Kelley que, como hemos destacado, tiene una gran influencia en la obra de LaCapra y sus debates sobre la historia como proceso de representación y transitoriedad.

Para el historiador Francisco Falcon,^{XVIII} la cuestión «historia-representación» encaja en el ambiente intelectual de dos corrientes historiográficas: la modernidad, que concibe la representación como una categoría inherente al conocimiento histórico, y la posmodernidad, resultado del giro lingüístico y cuya representación, según el autor, «niega la posibilidad del conocimiento histórico». Falcon afirma que la percepción de la historia varía de lo moderno a lo posmoderno. Mientras que, en la primera corriente, la historia es un proceso real, en el posmodernismo se presenta como un discurso sobre la propia historia y, por tanto, se concibe el texto histórico como un objeto lingüístico.

Falcon^{XIX} concluye que existen dos formas de concebir la representación; en epistemología, esta «indica una característica del discurso histórico», mientras que, en hermenéutica, se entiende como «carácter textual y dimensión lingüística y literaria del discurso histórico». Cabe añadir que estos debates, producidos en un contexto de «crisis» de la labor historiográfica, lograron expandir este ámbito. Esto dio cabida a diversas interpretaciones, sin tener que limitarse a oponer paradigmas rígidos y arraigados. En los debates sobre representación, se deja atrás la crónica cerrada y uniforme para abrazar ideologías heterogéneas, aunque sus autores todavía pertenecían a una misma corriente historiográfica.

La lectura que propone LaCapra se vuelve necesaria, precisamente, dada la amplia dicotomía de esta discusión. El autor sugiere que el evento traumático deja secuelas en la representación histórica, y busca una lectura ajena tanto al positivismo, resurgido en la década de 1980, como al constructivismo radical, cuyo principal exponente es Hayden White. La perspectiva lacapriana defiende que el modelo de investigación documental, propio del positivismo, opone al investigador y su objeto de estudio y niega la transferencia entre el sujeto y el objeto, práctica que equipara la comprensión histórica a una explicación causal. El constructivismo radical, por su parte, enfatiza la naturaleza ficticia de las estructuras textuales, lo que hace el «propio pasado» inaccesible.

Como respuesta a las interpretaciones binarias (sujeto-objeto o historia-memoria, entre otras), LaCapra^{XX} defiende una visión del pasado objetiva, que no objetivista, a la que denomina «firme referencialidad» de la historia, y que responde a los estudios sobre el trauma no sólo con respuestas cognitivas, sino también afectivas. Este pensamiento se entiende mejor a través de la lectura que Régine Robin hace de la representación. Considera que esta supone un problema para la historia, y afirma que la representación realista, que a menudo se requiere para leer la historia, es «optimista», ya que tiene un alcance global y la Shoah supuso una crisis histórica que no sólo sacudió el mundo, sino también los conceptos que permitían comprenderlo. De ahí que Robin asegure que «la estética realista de la representación ya no se corresponde con las formas de representación de un mundo herido por el Holocausto».^{XXI} El autor^{XXII} estructura el conocimiento histórico en tres partes: la prueba documental, la explicación causal o final y la

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

composición narrativa. La verdad es, por tanto, uno de los elementos que componen el discurso histórico, además de las «formas de representación del lenguaje» donde actúa el historiador. La firme referencialidad que propone LaCapra incluye la verdad en la narrativa histórica, al tiempo que resalta la importancia de la interpretación y la subjetividad a la hora de comprender los procesos históricos. Este concepto presupone que la historiografía, a diferencia de la ficción, implica reivindicar la verdad mediante un sistema referencial, que confluya para crear una historia en la que «el conocimiento supone no sólo procesar información, sino también afecto, empatía y valores». ^{XXIII}

Eventos traumáticos y comprensión histórica: el diálogo de LaCapra con el psicoanálisis

LaCapra defiende una historia que parta de la interacción entre el observador y el observado, lo que caracteriza la «transferencia», concepto empleado en contextos clínicos para demostrar que, especialmente en eventos traumáticos, la transferencia entre el investigador y su «objeto» de estudio tiene profundas implicaciones en el conocimiento histórico que se produce. El autor sugiere que el trauma causa lagunas a la hora de escribir la historia, y argumenta que los estudios de eventos traumáticos limitan la capacidad de la historia de abordar la violencia y la propia naturaleza humana, lo que hace necesario establecer un diálogo, que denomina «historia dialógica», entre las voces del presente y del pasado. LaCapra suaviza así el binarismo patente en la relación entre la historia y la memoria, defendiendo que «una vez que la historia pierde contacto con la memoria, tiende a tratar temas muertos que ya no suscitan interés». ^{XXIV} Entre los campos de la historia y la memoria existe una relación dialéctica que no alcanza conclusiones absolutas, sino al contrario; está siempre abierta a nuevas investigaciones e interpretaciones, lo que le otorga un carácter «transitorio».

LaCapra propone, por tanto, interconectar la historia, la memoria, la representación, la ética y la política para comprender un evento traumático como la Shoah, que en su obra se presenta como un fenómeno complejo que actúa como punto de encuentro entre la historia y la memoria, lo que lo convierte en referente en el estudio de esta relación. Aunque reconoce la memoria como fuente histórica, el autor advierte de la complejidad de esta relación, ya que la memoria puede sufrir diversos lapsus, como falsificaciones, prohibiciones, distanciamientos o negaciones. En este sentido, considerar la memoria como fuente implica aceptar que el objeto no se representará con absoluta precisión, sino en la forma en que se evoca continuamente en contextos sociales y políticos concretos.

Es precisamente este «giro memorial», o urgencia del testimonio, el que incluye el concepto de trauma en la historiografía. De acuerdo con Silvana Vetö, ^{XXV} para que los testimonios de los judíos pudiesen recibir atención social y política fueron necesarios dos cambios en la manera de leer este evento: «de la generalización de la masacre y de las víctimas a la especificidad de persecución a los judíos y, paradójicamente, a la memoria judía para la memoria universal»; es decir, que fue necesario concebir la Shoah como un evento *transnacional* que afecta a la naturaleza humana, para que la memoria en general, y los testimonios en particular, se considerase una forma de acceder al pasado.

En este giro memorial, además de la urgencia del testimonio, hay un creciente interés por los «lugares de memoria» y, en palabras de LaCapra ^{XXVI}, «los lugares de memoria son también, a menudo, lugares de trauma, y el hecho de que sus marcas todavía estén presentes demuestra hasta qué punto la memoria ha sido incapaz de superar el trauma, especialmente a través de periodos de luto». De esta consideración deducimos que la incorporación a la historiografía del concepto de trauma y otros conceptos psicoanalíticos como «elaboración»,

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

«paso al acto» y «luto» permite comprender los procesos de reconstrucción asentados en contextos socioculturales y políticos específicos. Para esto, es crucial abordar el concepto de trauma de LaCapra.

Este, de acuerdo con el autor,

[...] es una experiencia perturbadora, que desmonta el yo y genera un vacío existencial; tiene efectos tardíos difíciles, o quizá imposibles, de controlar del todo. El estudio de eventos traumáticos suscita problemas particularmente espinosos de representación y escritura, tanto para la investigación como para cualquier giro dialógico con el pasado que reconozca las preguntas que formula a los individuos y lo vincule al presente y al futuro. [...] El trauma provoca una disociación de afectos y representaciones; quien lo sufre siente, desconcertado, que no puede representar o, anestesiado, representa que es incapaz de sentir.^{XXVII}

La clasificación de LaCapra de la experiencia traumática sugiere la existencia de heridas, o «vacíos», que pasan a formar parte del yo. Estos «vacíos» fundamentan el concepto de trauma, ya que el autor considera que las heridas que sufre el individuo se reflejan directamente en la comprensión y la escritura de la historia del evento traumático. Al interactuar con el testigo, que no asimiló ni superó su trauma a nivel individual, se produce una transferencia entre él y el investigador que «genera problemas al escribir la historia». Estos problemas se reflejan, sobre todo, en la frecuente imposibilidad de «narrar lo vivido» y la tensión lingüística que se extiende desde la forma de referirse al evento hasta los diversos testimonios que aseguran «no ser capaces de expresar la mitad de las cosas que vieron y vivieron». Como se expresa en los testimonios a continuación:

Nadie daba crédito a lo que veía. Calles enteras con cuerpos colgados de los postes. Se rumoreaba por la ciudad que los alemanes habían colgado muñecos de cera para asustarnos. Pero sólo era la forma que nuestra mente tenía de defendernos, fruto de la **imposibilidad de aceptar aquella realidad.** Por desgracia, no eran muñecos de cera, sino seres humanos. Eran seres humanos. Eran seres humanos. [La negrita es nuestra]^{XXVIII}

Si algún día los cronistas escriben sobre lo sucedido aquí, no creáis que fue así como ocurrió. Ni el mayor de los poetas tiene suficiente talento para **describir** ni siquiera una milésima parte de esta realidad. [La negrita es nuestra]^{XXIX}

Vosotros **no podréis entenderlo**, ni podréis sentir la mitad de los que nosotros sentimos. Una persona cuyo cerebro funciona correctamente **siempre será incapaz de concebir** la posibilidad de sobrevivir a una tortura como esta, y que en pleno siglo XX sean posibles semejantes atrocidades. [La negrita es nuestra]^{XXX}

Estamos sumidos en una frenética escritura de cartas previas a nuestra muerte. Estas cartas, palabras e imágenes que las describen **serán indescifrables para vosotros**, no entrarán en vuestras cabezas, lo cual no me sorprende en absoluto. Y es que, hasta yo, que soy plenamente consciente de cómo son las cosas, **soy incapaz de asimilar tanta crueldad.** Por más que escribo, no consigo transmitir ni una pequeña parte de lo que pasó entonces. **Soy incapaz de describir** el miedo atroz que sentí cuando los alemanes entraron en nuestro almacén, [...] y, sobre todo, soy incapaz de describir el horrible miedo a la muerte. [La negrita es nuestra]^{XXXI}

Estos testimonios de supervivientes de la Shoah poseen una característica común; la sensación de no encontrar suficientes palabras para *describir* lo vivido. El uso de la lengua para

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

expresar, representar y comprender este fenómeno es una de las características del trauma, tanto en la concepción freudiana como en su incorporación a la historiografía. Vetö^{XXXII} alerta de que, aunque el término «evento traumático» se citara en los estudios de numerosos historiadores a partir de la década de 1980, pocos son los que repasan la trayectoria del concepto, y que optan por el término «evento límite» para diferenciarse del psicoanálisis. En cualquier caso, la autora asegura que ambos términos intensifican el matiz de «catástrofe», de confusión en el uso del lenguaje.

Esto evidencia la necesidad de un acercamiento teórico entre el trauma y el «evento límite», que LaCapra^{XXXIII} definió como «aquel que supera la capacidad imaginativa de concebirlo o anticiparlo». Por su parte, Friedländer defiende que «el evento límite es aquel que toca ciertas categorías del conocimiento histórico»; categorías que el historiador Pedro Caldas^{XXXIV} quiso nombrar y estructurar, preguntándose «qué síntomas debe presentar un evento histórico para referirse a él como un evento límite [¿traumático?]

Caldas se vale del pensamiento de Rüsen, LaCapra y Friedländer para demostrar que una de las principales categorías que el evento límite pone a prueba es la «narrativa». A ella se suman la «temporalidad» y la «imaginación», en la cual el concepto de trauma también ocupa un lugar central. Partiendo de la noción de «equilibrio imperfecto» o «domesticación de la narrativa» de Friedländer, Caldas^{XXXV} deduce que acontecimientos como la Shoah «no son neutralizados por norma, ya que se caracterizan por ser eventos rompedores». En este sentido, podría pensarse que la polarización que causa un evento límite o traumático, en este caso la Shoah, impide verlo como algo objetivo y, en consecuencia, adoptar una narrativa apaciguadora y definitiva que acoja otras formas de representación, incluso de manera simultánea.

En el ámbito conceptual del trauma, el hecho de negarse a ver estos eventos de manera objetiva se entiende como un «exceso» que, tras haber sido continuamente reprimido o negado, se encuentra en una fase de «inactividad^{XXXVI},^{XXXVII}», que luego volverá a manifestarse como un trauma no superado. Esta observación sobre la fase de «inactividad» lleva a LaCapra a diferenciar entre lo que él llama «trauma estructural», vinculado a la ausencia y, por tanto, transhistórico, y el «trauma histórico», vinculado a la pérdida y, por tanto, situado históricamente. Según su definición, cuando la ausencia se convierte en pérdida deja espacio o bien a la nostalgia o bien a una política –utópica– que pretende reconstruir el pasado tal y como se recuerda pero en sentido inverso; es decir, transformar la pérdida en ausencia. Aquí se genera un «punto muerto de eterna melancolía» donde cualquier construcción del pasado se interrumpe antes de tiempo, lo que provoca que la víctima del trauma reviva constantemente esa escena traumática, lo cual no sólo obstaculiza la narración, sino que hace brotar el trauma de nuevo. Para LaCapra, la ausencia es un acontecimiento transhistórico, de pérdida, que al situarse en la historia convierte el pasado en un escenario de ausencias que pueden narrarse y reconfigurarse en el presente del sujeto a través de diversos procesos de reconstrucción.^{XXXVIII}

Comprender que la elaboración pasa por múltiples y heterogéneos procesos resulta crucial a la hora de reinterpretar y aplicar el concepto freudiano de trauma del que se distancia LaCapra. Al aplicarlo en la lectura y escritura de la historia, LaCapra^{XXXIX} comprende que «no existe nada esencialmente individual en conceptos como represión o elaboración». Al reconstruir el pasado, el sujeto crea «lugares de memoria», «lugares de trauma» y «lugares de luto», y los convierte en espacios colectivos de memoria. En la teoría de la historia, LaCapra plantea la posibilidad de considerar las entrevistas y los testimonios como «lugares colectivos» de memoria y reconstrucción.

Esta reconstrucción evita que la pérdida histórica se transforme en una ausencia ontológica, lo que transforma un trauma histórico en un trauma estructural, algo que constituye

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

la identidad de un pueblo sin necesidad de comprenderlo históricamente; es decir, que hacer del trauma histórico un trauma estructural implica sacralizarlo, lo que lo aparta del ámbito histórico para convertirlo en «sublime». De acuerdo con LaCapra,^{XL} no se puede definir la reconstrucción de manera completa y rigurosa. Sin embargo, en su obra encontramos ciertos principios teóricos del concepto que ayudan a comprender los diferentes procesos de reconstrucción:

- I. Reconstruir los problemas implica ser consciente de ellos;
- II. Implica, también, intentar reprimir la tendencia a negar, bloquear o repetir ciegamente el evento traumático;
- III. Permite al sujeto tener el control y actuar de manera responsable, es decir, que su forma de recordar el evento se enfoque en mejorar su vida en el presente;
- IV. Requiere desarrollarse en un contexto comunicativo.

Los principios teóricos del concepto de reconstrucción que plantea LaCapra demuestran su importancia en el ámbito social, especialmente porque permiten comprender la necesidad de que, para reconstruir el pasado, el sujeto necesita un «contexto comunicativo». En otras palabras, comprender el testimonio de los supervivientes de la Shoah sólo es posible si antes se ha entendido el contexto histórico, político, social y cultural en que se produce este testimonio, ya sea a través del habla, de la escritura, del lenguaje corporal o incluso del silencio.

Otro aspecto esencial del concepto de reconstrucción en el ámbito social es el hecho de reconocer el problema o, en este caso, el trauma. Además, viene ligado a otros dos conceptos que se alejan del plano individual para tratar el trauma de manera colectiva; son el «luto» y el «paso al acto». El luto se enmarca en la concepción freudiana de reconstrucción, que LaCapra ve como un ritual y una manera de socializar que «conlleva una introyección a través de una relación con el pasado que reconoce sus diferencias con el presente».^{XLI} Por otro lado, el paso al acto tiene lugar en una relación mimética con el pasado, que termina regenerándose o reviviendo, repetido compulsivamente o, por lo contrario, recordado y enfrentado de manera crítica.^{XLII}

El período de luto supone reconocer pérdidas históricas, es decir, ser consciente del trauma histórico, que supone una forma fundamental de reconstrucción, tanto a nivel social como individual. El paso al acto produce melancolía, sentimiento, para Freud, opuesto al luto, lo que hace del pasado traumático un acontecimiento continuamente presente. Es importante mencionar que, cuando se trata de acontecimientos como la Shoah, este paso al acto nunca se superará del todo; reconstruirlo puede disminuir el impulso de repetirlo, pero no de anularlo. Por lo tanto, mientras que el paso al acto es un proceso mimético, que repite el pasado de forma compulsiva, el luto es esclarecedor, ya que separa el pasado del presente y permite *volver a vivir*.

La «preocupación empática» frente a la voz del testimonio

Según la percepción lacapriana de la teoría de la historia, los contextos actuales cobran relevancia en la tarea investigadora del historiador, y los eventos traumáticos poseen una carga afectiva e ideológica vinculada a problemas contemporáneos. Esto implica que entender la Shoah como un trauma histórico cuyos procesos de reconstrucción pueden ser individuales o colectivos lleva a cuestionarse «en qué medida el trauma o el contacto con esa vivencia traumática dañan la experiencia y presentan problemas específicos para representarla o escribirla».^{XLIII}

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

El evento traumático, o el «dolor del otro», citando el libro de Susan Sontag, sacude el oficio del historiador y pone a prueba su lenguaje, lo que causa una crisis en los modelos de representación tradicional y el pensamiento intelectual, evocando la pregunta que plantea la etnógrafa Veena Das^{XLIV}: «¿qué lenguaje puede abordar el dolor?», esencial para el estudio y la escritura de eventos traumáticos. LaCapra considera que esta cuestión debería conducirnos a una discusión sobre el papel de la empatía para comprender la historia.

Dominick LaCapra plantea dos factores que alejan la empatía de la comprensión histórica; por un lado, el ideal de objetividad y distanciamiento, propio de una corriente positivista que aboga por la neutralidad del historiador, niega la transferencia entre el investigador y el objeto de la investigación y busca respuestas concluyentes a partir de explicaciones causales. Por otro, está la confusión entre la empatía y la identificación plena, lo que se traduce en una fusión total del yo con el otro, y donde las experiencias (incluso traumáticas) del otro pasan a ser las mías propias; por tanto, *comparto* el dolor del otro. En este sentido, LaCapra indica que:

En su cualidad de fuerza que disminuye o anula el endurecimiento, la empatía puede entenderse como algo que pretende recuperar la dimensión afectiva de la experiencia del otro. [...] **Esto implica considerar el afecto como un aspecto crítico de la comprensión del historiador.** El endurecimiento puede ser, para el historiador, un escudo que le permita evitar identificarse con la experiencia ajena y la posibilidad de que esa experiencia le afecte de manera traumática. [...] No se debe confundir la objetividad con la objetivación que encierra la empatía, de la misma manera que la empatía no debe confundirse con la experiencia vicaria. Ser objetivo exige saber frenar y resistirse ante la **identificación plena**, y esa es precisamente una función importante de la investigación, la contextualización y el esfuerzo por estar lo más atento posible a las voces de otros, cuya alteridad se reconoce. [La negrita es nuestra]^{XLV}

Dominick LaCapra emplea esta visión de la empatía para defender que la experiencia del otro puede causar una «preocupación empática», sin que la experiencia de uno suponga un trauma para el otro. En términos historiográficos significa que, en la relación entre investigador e investigado, es necesario que el primero reconozca que la experiencia del otro no es la suya propia. Ante ese dolor y sufrimiento que padecen los supervivientes de eventos traumáticos, el historiador debe escuchar atentamente y tomar conciencia de que los recuerdos reconstruidos en el acto narrativo están afectados por elementos que no provienen de la experiencia, sino de los contextos sociales, políticos y culturales en que se recuerdan.

La creación de los conceptos de «identificación plena» y «preocupación empática» está influenciada por el concepto psicoanalítico de «transferencia» y de cómo esta se incorpora en el ámbito de la escritura de la historia. La «identificación plena» con lo narrado genera lo que LaCapra denominó «experiencia vicaria». Gracias a ella, la escritura del trauma influye en la escritura de la historia en tanto en cuanto el narrador pasa a contar el dolor del otro como si fuese el suyo propio. Más allá de perpetuar el trauma, mantenerlo siempre vivo y alargar el concepto de víctima, la «identificación plena» se considera un problema, ya que «habla por la víctima» y, por tanto, la relega al silencio en la historiografía. LaCapra desarrolla el concepto de preocupación o comprensión empática como manera de frenar la identificación plena. En el epígrafe que abre este capítulo citamos a Veena Das,^{XLVI} que se cuestiona: «si no puedo probar que conozco el dolor del otro, ¿qué significa entonces relacionarse con ese dolor?». Creemos que la noción de preocupación empática de LaCapra ofrece una respuesta alternativa a esta

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.

LEITE, A. M.

FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

pregunta, ya que permite relacionarse con el dolor del otro, en una relación de transferencia con el pasado sin que este le suponga un trauma.

Otras cuestiones derivadas de este debate son la función pedagógica de la memoria y el papel del historiador frente a esa función. LaCapra^{XLVII} incorpora la memoria al análisis histórico de manera dialógica y no jerarquizada, ya que considera que es posible «poner en contacto las cuestiones teóricas con la experiencia de personas que vivieron en sus propias carnes tales acontecimientos». Cuando los supervivientes recuerdan, reconstruyen un pasado situado en un contexto determinado, que les permite adaptar la forma de recordar los acontecimientos en el presente y construir así una relación de transferencia entre ambos.

En sus estudios históricos, LaCapra^{XLVIII} se vale de esta relación para preguntarse «qué aspectos del pasado se deben recordar y cómo hacerlo». Como respuesta, afirma que:

Un aspecto de la educación y de los debates públicos debería ser el intento de definir qué es realmente una pérdida genuina, digna de luto, y que no puede lamentarse, sino criticarse duramente, como respuesta emocional que merece. En el caso de Hitler, el luto no sería apropiado; la elaboración podría incluir una crítica que intentase desalojar la inversión afectiva y la fantasía de aquellos que permanecieran en el bando hitleriano y de sus «glorias» perdidas. [...] Por otro lado, tras la guerra, fue muy difícil para los alemanes expresar su propia interpretación de la pérdida y el trauma, por ejemplo, en lo que respecta a los bombardeos del bando Aliado o el distanciamiento de persona a comienzos de la invasión rusa, sin que eso tenga que estar automáticamente vinculado a un argumento que serviría para neutralizar los libros sobre el Holocausto.^{XLIX}

Identificar los aspectos del pasado que deben recordarse y reconstruirse como fenómenos históricos en constante diálogo con el presente sería, por tanto, el *modus operandi* del historiador, siempre partiendo de una memoria críticamente informada, es decir, historizada, consciente de los modos tanto de recordar como de olvidar.

El historiador Jan Assman,^L junto con Aleida Assman, seccionó el concepto de «memoria colectiva» de Maurice Halbwachs. Respecto a la «memoria comunicativa» y la «memoria cultural», que suman la cultura a los estudios sobre la memoria –temática relegada por Halbwachs al campo de la tradición–, evidencia que mientras la memoria comunicativa interactúa cotidianamente, basada en los lazos afectivos entre familias y grupos, la memoria cultural necesita instituciones que contribuyan a su preservación, instituciones que tengan la voluntad de «enseñar, transmitir o interpretar». Assman^{LI} asegura que incluso en la memoria cultural, que necesita situarse históricamente, «el pasado no se preserva como tal, pero está presente en símbolos que están continuamente iluminando un presente en constante cambio».

De la semejanza entre la memoria crítica de LaCapra y la memoria cultural de Jan y Aleida Assman concluimos que la estrecha relación entre los ecos de acontecimientos pasados y las historias vitales narradas en el presente los convierte en memoria cultural. Claro que esto sólo tiene cabida gracias a la labor del historiador, los lazos afectivos entre comunidades y grupos y los monumentos e instituciones que constituyen espacios de memoria colectiva. La memoria crítica tiene la capacidad no sólo de hacer que se recuerde de manera consciente un evento determinado, sino también que se olvide.

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.
LEITE, A. M.
FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

Notas

- ^I karl.schurster@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-1363-119X>. Universidade de Pernambuco e Universidade de Vigo, Departamento de História, Recife, PE, Brasil.
- ^{II} a.alanamoraes@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-4071-1777>. Rede municipal de Toritama e Rede estadual de Pernambuco, Secretaria de Educação – Professora de História, Santa Cruz do Capibaribe, PE, Brasil.
- ^{III} ferreiro@uvigo.gal. <https://orcid.org/0000-0002-8442-8930>. Universidade de Vigo, Departamento de Tradução e Linguística, Vigo, Pontevedra, Espanha.
- ^{IV} DAS, V. **Vida e palavras: a violência e sua descida ao ordinário**. Tradução de Bruno Gambarotto. São Paulo: Editora Unifesp, 2020. p. 68.
- ^V WIEVIORKA, A. Compreender, testemunhar, escrever. *IN*: JABLOKA, I.; WIEVIORKA, A. **Nuevas Perspectivas sobre la Shoá**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017. p. 26.
- ^{VI} BANKIER, D.; MICHMAN, D. [orgs.]. **Holocaust Historiography in context: emergence, challenges, polemics and achievements**. Jerusalén: Yad Vashem; New York, Oxford: Berghahn Books, 2008.
- ^{VII} STONE, D. **How should we write the History of the Holocaust?** The Eleventh University of Glasgow Holocaust Memorial Lecture. 25 January 2011. Disponível em: https://www.gla.ac.uk/media/Media_767765_smxx.pdf. Acesso em: 20 jan. 2024.
- ^{VIII} FINCHELSTEIN, F. Dominick LaCapra, historiador de la Historia. *In*: LACAPRA, D. **Escribir la historia, escribir el trauma**. Tradução de Elena Marengo. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005. p. 16
- ^{IX} *Ibid.*, p. 10.
- ^X LACAPRA, D. **Historia y memoria después de Auschwitz**. Tradução de Marcos Mayer. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- ^{XI} FINCHELSTEIN, F. Dominick LaCapra, historiador de la Historia. *In*: LACAPRA, D. **Escribir la historia, escribir el trauma**. Tradução de Elena Marengo. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- ^{XII} *Ibid.*, p. 12.
- ^{XIII} WIEVIORKA, A. Compreender, testemunhar, escrever. *IN*: JABLOKA, I.; WIEVIORKA, A. **Nuevas Perspectivas sobre la Shoá**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- ^{XIV} CARDOSO, C. F. Introdução: uma opinião sobre as representações sociais. *IN*: CARDOSO, C.; MALERBA, J. (orgs). **Representações: contribuição a um debate transdisciplinar**. Campinas: Papirus, 2000.
- ^{XV} FANCON, F. J. História e representação. **Revista de História das ideias**. Instituto de História e Teoria das Ideias: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Vol. 21. P. 87-126. 2000.
- ^{XVI} CARDOSO, C. F. Introdução: uma opinião sobre as representações sociais. *IN*: CARDOSO, C.; MALERBA, J. (orgs). **Representações: contribuição a um debate transdisciplinar**. Campinas: Papirus, 2000.
- ^{XVII} *Ibid.*, p. 11.
- ^{XVIII} FANCON, F. J. História e representação. **Revista de História das ideias**. Instituto de História e Teoria das Ideias: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Vol. 21. P. 87-126. 2000.
- ^{XIX} *Ibid.*, p. 42.
- ^{XX} LACAPRA, D. **Escribir la historia, escribir el trauma**. Tradução de Elena Marengo. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- ^{XXI} ROBIN, R. **A memória saturada**. Tradução de Cristiane Dias, Greciely Costa. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2016. p. 284.
- ^{XXII} *Ibid.*, p. 279.
- ^{XXIII} LACAPRA, 2005, p. 63.
- ^{XXIV} LACAPRA, 2009, p. 34.
- ^{XXV} VETÖ, S. El Holocausto como acontecimiento traumático. Acerca de la incorporación del concepto freudiano de trauma em la historiografía del Holocausto. **Revista de Psicología**: Universidad de Chile. V. 20, n. 1, jul. 2011. p. 36.
- ^{XXVI} LACAPRA, 2009, p. 23.
- ^{XXVII} LACAPRA, 2005, p. 63-64.
- ^{XXVIII} LAKS, A. H.; SENDER, T. **O sobrevivente: memórias de um brasileiro que escapou de Auschwitz**. 14ª ed. Rio de Janeiro: Record, 2014. p. 30.
- ^{XXIX} YAD VASHEM. Editor: Zwi Bacharach. **“Estas Son Mis Últimas Palabras...”**: cartas póstumas del Holocausto. Israel: Yad Vashem, 2006. p. 105.
- ^{XXX} *Ibid.*, p. 107.
- ^{XXXI} YAD VASHEM, 2006, p. 291.
- ^{XXXII} VETÖ, 2011, p.140)

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.
LEITE, A. M.
FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

- XXXIII LACAPRA, D. **Historia en trânsito. Experiencia, identidade, teoria crítica.** Tradução de Teresa Arijón. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 181.
- XXXIV CALDAS, P. O conceito de evento limite: uma análise de seus diagnósticos. **Revista Tempo.** Niterói. Vol. 25, n. 3. Set/dez, 2019. p. 737.
- XXXV *Ibid.*, p. 737.
- XXXVI Este periodo de inactividad se entiende como la distancia espaciotemporal necesaria para que el trauma se manifieste de manera eficaz. Es decir, que el evento no se configure como un trauma en el presente del sujeto, en el momento en que ocurre y se «reprime», aunque no desaparece, sino que se manifiesta de nuevo tras un lapsus temporal que en otras circunstancias sociales y políticas manifiestan el trauma. A este respecto ver VETÖ, Silvana. El Holocausto como acontecimiento traumático. Acerca de la incorporación del concepto freudiano de trauma en la historiografía del Holocausto. **Revista de Psicología:** Universidad de Chile. V. 20, n. 1, jul. 2011. P. 127-151.
- XXXVII LACAPRA, 2009, p. 22.
- XXXVIII LACAPRA, 2005, p. 63-64.
- XXXIX LACAPRA, 2009, p. 59.
- XL *Ibid.*, p. 71-72.
- XLI *Ibid.*, p. 61.
- XLII *Ibid.*, p. 64.
- XLIII LACAPRA, 2005, p. 60-61.
- XLIV DAS, 2020, p. 68.
- XLV LACAPRA, 2005, p. 63.
- XLVI DAS, 2020, p. 68)
- XLVII LACAPRA, D. **Escribir la historia, escribir el trauma.** Tradução de Elena Marengo. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- XLVIII LACAPRA, 2009, p. 13.
- XLIX *Ibid.*, p. 87.
- L ASSMAN, J. Memória comunicativa e memória cultural. Tradução de Méri Frotscher. **História Oral**, v. 19, n. 1, p. 115-127, 2016. Disponible en: <https://revista.historiaoral.org.br/index.php/rho/article/view/642>. Acceso en: 20 jan. 2024.
- LI *Ibid.*, p. 121.

Referencias bibliográficas

ARFUCH, L. **O espaço biográfico: dilemas da subjetividade contemporânea.** Tradução de Paloma Vidal. Rio de Janeiro: EdUERJ, 2010.

ASSMAN, J. Memória comunicativa e memória cultural. Tradução de Méri Frotscher. **História Oral**, v. 19, n. 1, p. 115-127, 2016. Disponible en: <https://revista.historiaoral.org.br/index.php/rho/article/view/642>. Acceso en: 20 jan. 2024.

BANKIER, D.; MICHMAN, D. [orgs.]. **Holocaust Historiography in context: emergence, challenges, polemics and achievements.** Jerusalén: Yad Vashem; New York, Oxford: Berghahn Books, 2008.

BENJAMIN, W. **Obras escolhidas.** Vol. 1. Magia e técnica, arte e política. Ensaio sobre literatura e história da cultura. São Paulo: Brasiliense, 1987, p. 222-232.

CAETANO, M. A perspectiva do Trauma: dialogando com Dominick LaCapra. *IN: HISTÓRIA AGORA: ENSINAR, PESQUISAR, PROTAGONIZAR.* 16º Encontro Estadual de História da ANPUH, 2022, Porto Alegre. **Anais [recurso eletrônico] : 16º Encontro Estadual de História da ANPUH- RS.** Porto Alegre: ANPUH-RS, 2022. s/p. Disponible en: <https://www.eeh2022.anpuh-rs.org.br/resources/anais/12/anpuh-rs->

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.
LEITE, A. M.
FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

eeh2022/1660603833_ARQUIVO_51326907847ad2d4370a00e727ff5823.pdf. Acesso em: 20 jan. 2024.

CALDAS, P. O conceito de evento limite: uma análise de seus diagnósticos. **Revista Tempo**. Niterói. Vol. 25, n. 3. Set/dez, 2019.

CARDOSO, C. F. Introdução: uma opinião sobre as representações sociais. *IN*: CARDOSO, C.; MALERBA, J. (orgs). **Representações**: contribuição a um debate transdisciplinar. Campinas: Papyrus, 2000.

DAS, V. **Vida e palavras**: a violência e sua descida ao ordinário. Tradução de Bruno Gambarotto. São Paulo: Editora Unifesp, 2020.

FANCON, F. J. História e representação. **Revista de História das ideias**. Instituto de História e Teoria das Ideias: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Vol. 21. P. 87-126. 2000.

FINCHELSTEIN, F. Dominick LaCapra, historiador de la Historia. In: LACAPRA, D. **Escribir la historia, escribir el trauma**. Tradução de Elena Marengo. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

GUTERMAN, M. **Holocausto e memoria**. São Paulo: Contexto, 2020.

HALBWACHS, M. **A Memória Coletiva**. Brasil: Centauro, 2006.

LACAPRA, D. **Escribir la historia, escribir el trauma**. Tradução de Elena Marengo. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

LACAPRA, D. **Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica**. Tradução de Teresa Arijón. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

LACAPRA, D. **Historia y memoria después de Auschwitz**. Tradução de Marcos Mayer. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

LAKS, A. H.; SENDER, T. **O sobrevivente**: memórias de um brasileiro que escapou de Auschwitz. 14ª ed. Rio de Janeiro: Record, 2014.

LEITE, A; SCHURSTER, K. “Cartas póstumas do Holocausto”: uma proposta de ensino. **Revista Mosaico**, Goiás, v. 15, n. 1, 2022. P. 7-25. DOI 10.18224/mos.v15i1.8397.

ROBIN, R. **A memória saturada**. Tradução de Cristiane Dias, Greciely Costa. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2016.

SCHURSTER, K.; LEITE, A. Disputas Historiográficas acerca do Nazismo e do Holocausto. **Locus: Revista de História**: Juiz de Fora. Vol. 26, n. 2, 2020, p. 386-406.

DOMINICK LACAPRA: TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO

SCHURSTER, K.
LEITE, A. M.
FERREIRO-VÁZQUEZ, O.

SCHURSTER, K.; LEITE, A. História da historiografia do tempo presente: questões e debates. *IN*: ELÍBIO, A.; SCHURSTER, K.; PINHEIRO, R. **Tempo Presente**: uma história em debate. Rio de Janeiro: Autografia; Recife: Edupe, 2019.

SILVA, R.; SOARES, F. Dominick LaCapra: documentos e epistemologia na História Intelectual. *Historiae*, Rio Grande, v. 9, n. 1, 2018. P. 27-37.

SONTAG, S. **Diante da Dor Dos Outros**. Brasil: Companhia das Letras, 2003.

STONE, D. **How should we write the History of the Holocaust?** The Eleventh University of Glasgow Holocaust Memorial Lecture. 25 January 2011. Disponible en: https://www.gla.ac.uk/media/Media_767765_smxx.pdf. Acceso en: 20 jan. 2024.

VETÖ, S. El Holocausto como acontecimiento traumático. Acerca de la incorporación del concepto freudiano de trauma em la historiografía del Holocausto. *Revista de Psicología*: Universidad de Chile. V. 20, n. 1, jul. 2011. P. 127-151.

WIEVIORKA, A. Compreender, testemunhar, escribir. *IN*: JABLOKA, I.; WIEVIORKA, A. **Nuevas Perspectivas sobre la Shoá**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

YAD VASHEM. Editor: Zwi Bacharach. “**Estas Son Mis Últimas Palabras...**”: cartas póstumas del Holocausto. Israel: Yad Vashem, 2006.